

Todo es posible... menos volar

Hospital Mental de Antioquia

Homo (II)

Textos: Margarita Restrepo Santamaría
Fotografías: Pedronel Ospina

"Todas las cosas de la vida tienen dos caras y ocurre a veces que lo que por fuera es la imagen de la muerte, dentro está lleno de vida. Si a un histrión se le ocurriese, estando en escena, quitarse la máscara para mostrar a los espectadores sus facciones, no merecería que aquellos lo arrojasen de su presencia, por haber estropeado la obra representada? Desde luego que sí, porque en su acción descubriríase que el que aparentaba ser una mujer era en realidad un hombre, o que el que fingía ser un joven era un anciano o que el que hacía de rey o de dios era un pillastre conocido en todas las tabernas; destruida así la ilusión, quedaría destruido también el interés que había despertado la obra ya que aquella era la que mantenía viva la atención del espectador.

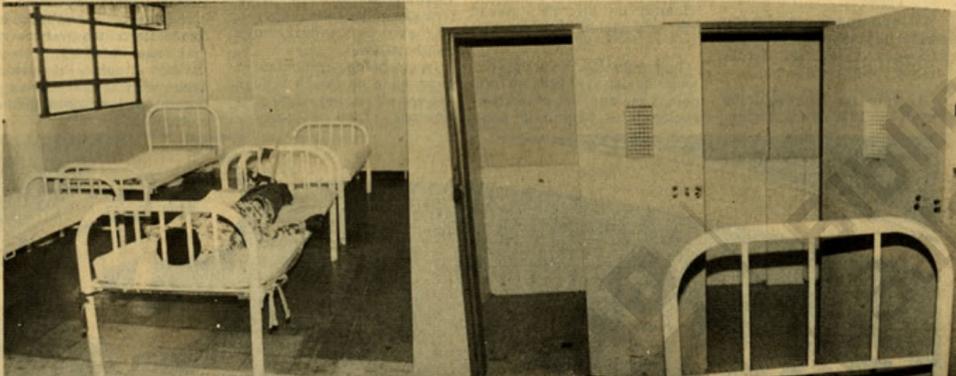
Qué es la vida sino una farsa en la que, bajo la careta que cada cual se coloca, los hombres representan sus papeles hasta que el director les hace retirarse de la escena. Con frecuencia ocurre en la vida como en el teatro, que un mismo individuo representa dos o más papeles, y así vemos que el que acaba de ser Mutis bajo la púrpura del rey, aparece poco después con el sayo raído de los esclavos. En el teatro del Mundo esta farsa se representa todos los días!"

Erasmus de Rotterdam

En una colina de las afueras. Nos abren la puerta de reja para ingresar al área en que se levantan los edificios del Hospital Mental. Mucha zona verde; tierra poco apta para la agricultura. Algunas canchas de fútbol. Sentados en un tronco, un paciente y su familia. Más arriba, alguien monta en bicicleta.

Entramos al primer bloque. Allí funcionan la parte administrativa, consulta externa, farmacia, el laboratorio clínico, un departamento estadístico. Comunicados por corredores, el servicio de Medicina Interna y Cirugía, la cafetería y cuatro pabellones de pacientes.

MUCHAS CARAS
"La locura"? No exactamente. Limpieza orden y, porqué no, "cierta calma". Homo tiene capacidad para albergar 575 pacientes—477 de beneficencia y 98 de pensionado—. 522 personas conforman la nómina de empleados. Una lista que abarca siquiátras, médicos, neurólogos, odontólogos, cirujanos, trabajadores sociales psicólogos, terapeutas, personal de enfermería y de administración profesional. Químico farmacéutico, dietista nutricionista. Y entre los que casi siempre se quedan en el "olvido" 22 celadores, 24 "oficiales"



Para empezar...

Al llegar al hospital, el paciente generalmente se encuentra agitado, en la etapa "aguda" de su enfermedad. Mientras se

del aseo, 12 choferes... y hasta plomero "por si las moscas".

EL FILTRO

Consulta externa es el "filtro". Allí se decide si los que acuden en busca de servicio deben ser hospitalizados. A estos se les exige certificado médico y el apoyo de un familiar o, en su defecto, un acudiente. En un mes llegan a atenderse 1.500 citas, la mayoría de ellas, de personas con escasos recursos económicos.

Ventanillas de colores en la oficina de recepción... en las puertas de los consultorios. Citófonos. Formas de señalización que facilitan el acercamiento del paciente. Un cuarto de urgencias en el que se ubica al enfermo mientras se hacen los arreglos de su permanencia y se le envía al "servicio" que le prestará asistencia.

A mujeres.. B hombres.. H ... Los nombres de los "pabellones o servicios" también se simplifican al máximo. En cada uno de ellos, un promedio de 9 empleados en las horas de la mañana, 6 por la tarde y 3 en la noche.

Y UN "SALUDO"

Y una "llave". Del médico, de la enfermera, del auxiliar... la palabra mágica, el "ábrete sésamo". Detrás de la puerta, corredores largos rodeados de dormitorios—por lo general colectivos. Piezas cerradas y... más allá, el "saludo" de sus habitantes, desde uno de los patios (3 por pabellón) y, del que se encuentre en el camino.

Afectuosos, espontáneos... "entradores". El visitante no encuentra dificultades para el diálogo. Allí, él es el "raro", el que sobra, el que puede aparecer con síntomas de trastorno mental, el anormal. La población hospitalaria tiene sus "propias líneas de entendimiento" y aceptación. Su propia "onda".

TODO ES POSIBLE

...Se escuchan versos al amor y a la amistad, canciones de la "lucha por la libertad", cuentos, historias, humor, y muchas verdades... sobre nuestra "organización social tradicional". Todos son amigos del que llega, del compañero, "de los ladrillos y las construcciones". El visitante puede pasar a ser la "reencarnación de Luis", un fotógrafo, viejo camarada de uno de los pacientes.

Todo es posible. Se dan casos de huelgas con "manifiestos firmados" por la mala calidad del tinto, o la constitución de "una asociación de depresivos anónimos".

Los sueños y las imaginaciones toman cuerpo, son reales. Impactan el encierro y la inactividad a la que los enfermos están obligados cuando no existen programaciones de terapia y recreación. La necesidad de sentirse "libres" se manifiesta en sus expresiones: "Qué bueno para usted que puede caminar por todas partes"... "Lléveme para su casa.. mi familia no quiere hacerlo"... "Diga que la pongan en el patio, para que vea cómo es de maluco pasar aquí todo el rato"... "Me encuentro en una jaula". Frases llenas de razón... más que "lógicas"... y que pueden no revestir importancia alguna para los de afuera.

deciden aspectos relacionados con su tratamiento y el servicio en el que se le prestará atención, la persona permanece en la Sala de Urgencias, dotada con seis camas fijas y dos "celdas" o cuartos de reclusión temporal. Sedantes... Inmovilizadores y dos o tres horas de estadía.

La vida: "una locura que adoro"

La labor de Antonio Herrera

El Hospital ha sido su escuela. El paciente, la materia prima de su trabajo artístico. Pintar? Una tendencia congénita. Sansón arrancando la quijada a un León: fue su primer dibujo, a pluma y con tinta Norma.

Antonio Herrera nació en Pueblo Rico (Antioquia) y hace 27 años vive en Medellín. Hizo sus estudios en la Casa de la Cultura—Bellas Artes—. Los complementó posteriormente con cursos de Filosofía del Arte y Estética, en Nueva York.

En un comienzo la obra de Antonio la constituían básicamente desnudos y motivos místicos. Luego de su ingreso al Hospital Mental de Antioquia el estilo ha ido ingresando al área de la si-copatología de la expresión. Con esta temática investiga actualmente.

FIGURA Y TERAPIA

Acrílicos, Mezcla de impresionismo y expresionismo. Creaciones que tienen como eje la figura humana y, en especial, la figura de la mujer.

Antonio Herrera es profesor del Instituto de Bellas Artes. Ha estado vinculado al centro antioqueño de salud mental por espacio de 13 años. Hoy en día, se desempeña en labores de terapia ocupacional, concretamente en lo que respecta a pintura. Está en contacto permanente con los pacientes. Se sienta a dibujar en su compañía y hace un seguimiento de sus manifestaciones. Toma apuntes que luego habrá de pulir en la oficina y trasladar a la imagen de sus cuadros.

UN S.O.S

Está en el arte por "mística". Busca, a través de su

pintura lanzar un "S.O.S"... un grito que va tras la comprensión del enfermo mental por parte de la comunidad. Antonio Herrera quiere ayudar a quien sufre de trastornos mentales. Trata de "colocarse en su lugar" y hacer las veces de él al expresarse.

Sus producciones son el vehículo para llevar a cabo este propósito y, al mismo tiempo, ellas le proporcionan la oportunidad de manifestar su inconformismo. El arte es para Antonio una terapia que va siempre



Expresión de vida

El arte, puedo afirmarlo con seguridad, que es la mayor expresión de la vida humana, la que transforma en verdad y belleza toda la angustia, conflictos y oscuridades que encierran nuestra alma y nuestra mente. Así, confundiría con una actividad infantil o con una manifestación de desequilibrio nervioso, es tan solo una señal de mala fe con respecto a su característica básica: La de ser constantemente renovadora. Por otra parte, la propia esquizofrenia comienza ya a ser encarada bajo una nueva luz por la Psiquiatría de Tendencia Existencial. Desechando la concepción peyorativa de "loco" y "enfermo", se procura identificar en el difícil lenguaje del esquizofrénico, lo que existe de tentativa de comunicación en profundidad, de denuncia y mensaje, válida y provechosa, para los "sanos". Si el genio no es desde luego un loco, tal vez no lo sea tanto como se podría pensar.

Antonio Herrera C.

acompañada de su "firma" inconsciente, sin estilos ni signos gramaticales.

LOCURA COHERENTE

La pintura de este artista antioqueño puede despertar en el público una reacción agresiva. No se trata de paisajes lúcidos y plácidos, sino de figuras que resultan a veces horripilantes, bruscas. Sin embargo, en medio de todo se capta nobleza y elegancia. Podría decirse que su obra está saturada de locura, ... de una locura coherente.

MUESTRAS Y MURALES

Participó en la Bial de Coltejer en 1972. Sus trabajos se han exhibido en muestras individuales realizadas en la Universidad de Medellín, la Biblioteca Pública Piloto, Camacol, la Sociedad Antioqueña de Arquitectos e Ingenieros, Seguros Bolívar, la Galería Pascalett de Nueva York y, recientemente, la Galería Laberinto (Sala de Exposiciones de Turantioquia).

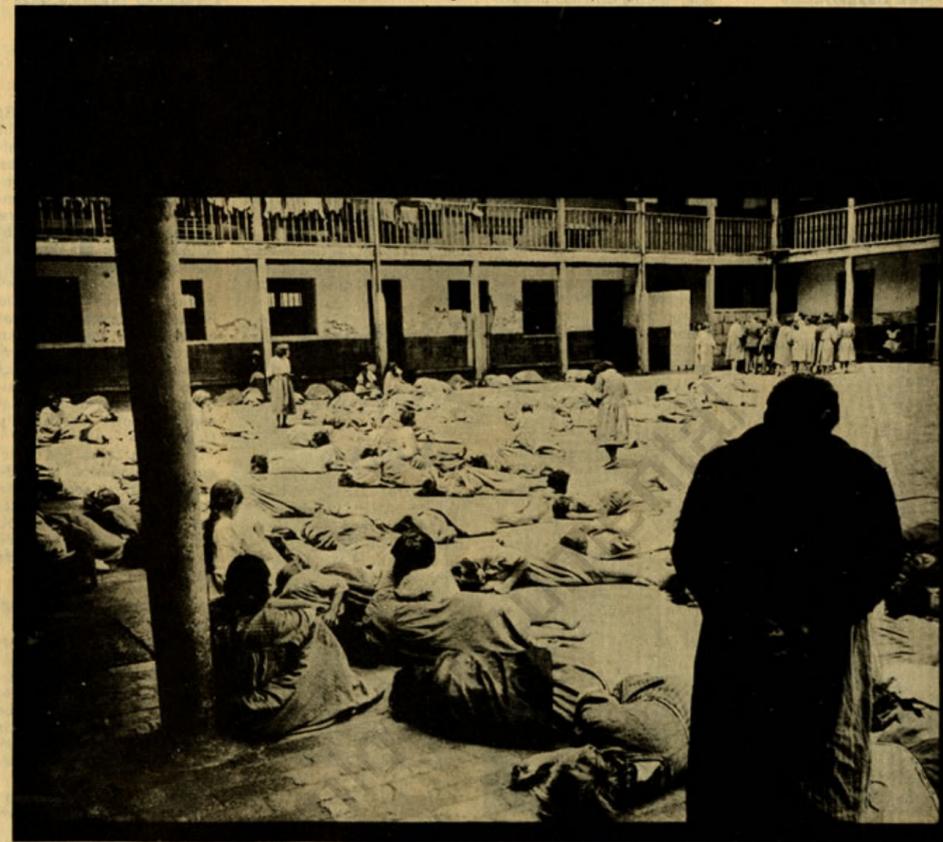
Antonio es autor de los murales: El Hombre y la Resurrección y Monografía de un Pueblo (Pueblo Rico), La Expedición Botánica (Escuela José Celestino Mutis de Bogotá), Vida de un Santo (Templo de San Antonio María Claret, Medellín), Cristo 73 Golconda (Bogotá) y Filosofía, Industria Textilera (Sedeco). En las instalaciones del 'Homo' (Hospital Mental de Antioquia) se encuentran tres obras del mismo género pictórico: Pasado, Presente y Futuro de la Siquiatría; Mente Sana, y Ello; Yo y Super Yo.

MAS UNIVERSAL

Encuentra en la música la misma traba que a otros puede proporcionarles la droga. En la lectura de El Quijote, la relación con un paciente amigo. Su trabajo en el Hospital le ha conducido a depurar sentimientos, a darle a todo un sentido más universal y natural... y hasta, con algo de lisonja. A este centro de salud mental, Antonio Herrera se "aferra"... porque allí se hace presente el estímulo del cambio. Cada día hay algo nuevo: una cara de tedio, o una sonrisa... o una lágrima. En fin, la vida misma... una locura que él adora.

En este patio de cemento también el sol alumbra. Calienta, amiga, revive... es el amigo sol en esta jaula y afuera en la vida viva. Sol y yo. Sol mío. Sol amado. Sol consuelo, sol caricia, sol

Tomado del libro "Jaula", editado por Lepetit de Colombia S.A., fotografía de Diane Wittlin, Texto José Gutiérrez



Ser "útil": una necesidad

El Taller de Terapia Ocupacional del Hospital Mental

Es el encierro o, al menos, el aislamiento. Es la respuesta que generalmente se le da al enfermo mental en nuestra comunidad. Encierro o aislamiento acompañado de médicos y medicinas, en el mejor de los casos. Una condena a la soledad, al peor de ellos. Un "demente" rodeado de cuidados, o un "ermitaño-urbano".

El encierro... el aislamiento. Y detrás de ello: la desaparición de actividades vitales, cotidianas, de proyección social. El ocio, la "pereza"... esa "dama" a quien se le atribuye la maternidad responsable ante todos los vicios.

NUEVO MUNDO

"Amputado" del medio en el cual se desenvuelve normalmente, el enfermo pierde oportunidades de confirmarse a sí mismo como "ser útil", de conservar numerosos mecanismos de contacto con la realidad.

El Hospital. Ese complejo arquitectónico que tantas

veces pudo mirar desde "afuera", se convierte—temporalmente— para el paciente, en su nuevo "mundo"... en su medio. Allí tendrán que crearse o idearse funciones y formas de convivencia, instrumentos que impidan el marginamiento "total" de sus "habitantes", con relación a lo que se pasa en los exteriores, y que garanticen, en lo posible, su futura adaptación al ambiente social, familiar y laboral que han dejado atrás, su rehabilitación.

FUERON "INTENTOS"

En estos planteamientos se encuentran algunas bases del Taller de Terapia Ocupacional del Hospital Mental. Una sección en la que se planean y realizan programas terapéuticos, para la población de los distintos servicios.

Hasta hace tres años existieron proyectos o "intentos" de tratamientos terapéutico-ocupacionales, pero dentro de esquemas desorganizados e, incluso, nocivos. En alguna época dentro

del recinto del taller se acomodaban todos los pacientes que "cupieran"... a veces 180 simultáneos—. Horas de "ruido, humo de cigarrillos y congestión" que reforzaban y fomentaban la sintomatología de las enfermedades. Momentos de confusión y casos de personas con trastornos mentales que se reunían en los baños para "hacer muchachitos".

"ESCAPE" CON SEGUIMIENTO

El Taller del HOMO tiene actualmente "a la cabeza" una profesional, María Victoria Cuervo. Ella, otra terapeuta y un equipo de auxiliares, ponen en marcha y orientan las labores a realizar. Pintura, dibujo, repujado en cuero, cerámica, carpintería, artesanías en cabuya. Actividades que implican para el paciente la "descarga constructiva", la canalización de impulsos y tendencias, la satisfacción de la necesidad a ser aceptado como "ser útil". Actividades que proporcionan seguridad y experiencia directa con la realidad.

La terapia ocupacional constituye un medio eficaz para el diagnóstico, pronóstico y asistencia del enfermo. De otra parte, cumple un objetivo en la tarea de rehabilitación del mismo. En este centro antioqueño de salud mental funciona con base en el cuadro clínico y el nivel de inactividad del hospitalizado.

OCUPACIONAL

Hoy por hoy, el Taller desarrolla dos tipos de programas. El primero se refiere concretamente a la Terapia Ocupacional. Se entrevista al paciente y se traza un plan específico que incluye trabajo, recreación y deporte. Un plan que le facilite el estar "haciendo algo" la mayor parte del día, y al que corresponde un seguimiento acorde con el "estado de estructuración síquica por el que atraviesa". Siendo este uno de los mecanismos más apropiados de asistencia, sólo el 13.7% de la población del HOMO logra beneficiarse del mismo. La razón?: falta de personal capacitado, un derivado de la escasez presupuestal de la entidad.

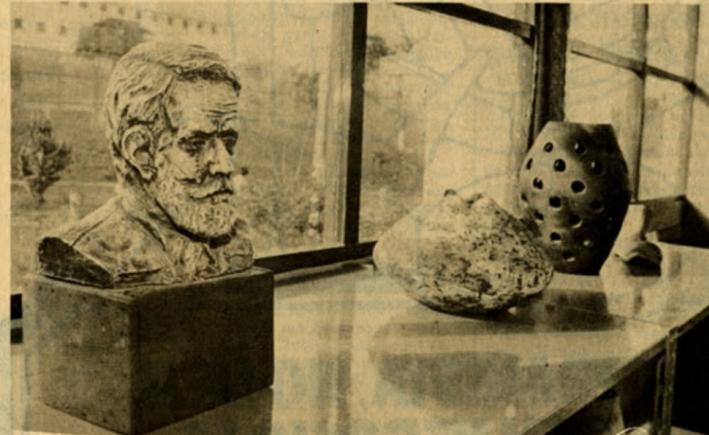
ERGOTERAPIA

El segundo programa, Ocupación Grupal o Ergoterapia, cubre el 23% de los hospitalizados. No cuenta con la supervisión directa de la terapeuta y está dirigido a grupos de 15 o 20 pacientes, coordinados por auxiliares de cada servicio. No es objeto de evaluaciones y seguimiento, ni tiene presente, la sintomatología del enfermo. Busca, ante todo, la ocupación del tiempo "inactivo". En las horas de Ergoterapia se elaboran muchas veces objetos de utilidad para las secciones del hospital, tales como estanterías, basureros, mesas.

LA ESPERA

Quienes tienen acceso a la terapia ocupacional asisten a sesiones de una hora, tres o cuatro veces por semana. Si a éstos se le suman aquellos que participan de la Ocupación Grupal, encontramos, entonces que casi el 60% de los enfermos se ven privados del servicio que pudiera prestarles el Taller. Una insuficiencia de recursos humanos que se traduce en la "tediosa espera" de los pacientes que saturan los patios de los distintos pabellones.

Una espera de miradas al vacío, de diálogo con sus compañeros de "patio" quienes también esperan que la comunidad "recuerde" que ellos están allí... y quieren hacer algo. Ser "útiles".



Síntoma y contacto con lo real

Pintura, cerámica, dibujo, repujado en cuero, carpintería. En las horas de terapia ocupacional, y bajo la supervisión de una

terapeuta profesional, los pacientes tienen la oportunidad de "expresarse" y realizar una actividad que les une a "lo real".

El lunar del paseo

El 'Servicio Siquiátrico Municipal': un 'lunar deprimente'. Marcha en forma independiente con respecto al HOMO, pero está ubicado dentro de su área. Más que un 'centro de tratamiento siquiátrico', tiene el aspecto de un asilo. Allí van a parar personajes que deambulan por las calles y no tienen familia. Escasos de ropa, de droga y de cuidados. Cerca de 100 pacientes—por decirlo así— (mitad hombres y mitad mujeres) corren el riesgo de morir de 'tedio'. Pasan casi todo el tiempo en el patio, mirándose las caras. Uno de esos

patios, hasta por cierto con una 'zanja' que no puede ofrecer otra cosa que el peligro de una caída... y una fractura. La terapia ocupacional?: un 'taller' insuficientemente dotado, y abastecido de implementos para fabricar trapedoras. Y por razones propias de nuestra organización administrativa, el teléfono elemento clave en un centro de salud, puede permanecer 15 días desempeñando un 'papel exclusivamente decorativo'. El 'Siquiátrico Municipal', más que un 'lunar' es un lamentable producto del 'descuido'.